

tas inglesas. Este reconoce « que no se puede explicar el » establecimiento del Cristianismo sino admitiendo la ver- » dad de la narracion evangélica : que habiendo sido el » ministerio de Jesucristo, y el poder que desplegó, favo- » rables, á lo menos en general, al bien público; es vero- » simil que Dios era el primer agente de este poder, y diri- » gia su ejercicio. » Y despues de algunas otras reflexiones semejantes añade : « Síguese de aquí, á mi parecer, que » es probable que Jesucristo tenia una mision divina ; » lo que no impide que el mismo Chubb piense que hay tambien *motivos plausibles* para atribuir á la religion de Mahoma un *carácter divino*. Comparense estos pasajes con el de Rousseau, cuando hablando de los fundadores de los diferentes cultos, dice : « Ellos se han llamado enviados de Dios ; lo que puede ser así, y puede no ser ; » y se convendrá en que la identidad de principios es completa ; y no lo es menos la consecuencia, porque segun el autor inglés, « pasar del mahometismo al Cristianismo, ó del Cristianismo al mahometismo es únicamente dejar una forma exterior de religion por otra, procedimiento que no » ofrece otra ventaja real que la que encuentra un hombre » en mudar el color de sus vestidos, quitándose, por ejemplo, uno azul por tomar otro encarnado<sup>1</sup> ; » y nótese que lo que dice Chubb aquí de los mahometanos, lo repite tambien despues de los gentiles<sup>2</sup>, que abrazaron en los primeros siglos el Cristianismo.

La indiferencia absoluta pues de religiones es el fundamento de este sistema, cien veces mas injurioso á la divinidad que el ateismo, y mucho mas humillante para el hombre, á quien en él se tiene valor para decirle : « Mortal » imbécil, criatura limitada, incapaz de descubrir la » verdad, ¿de dónde te viene á tí la *inecusable presun-*

gos : aunque encubrió sus opiniones, siempre se deja ver que no miraba á Jesucristo sino como puro hombre. Hay de él además una *Coleccion de tratados sobre varios asuntos*, y un *discurso sobre la Razon con respecto á la Revelacion*, en donde quiere probar que la razon basta en materia de Religion, y deja entrever que ni cree Providencia, ni tampoco otra vida. Murió este deista en Salisbury hácia el 1747: Hé aquí el original del sofista de Ginebra. Véase *Chubb posthumous Works*, vol. 2, páginas 41, 42, 43.

1 *Chubb*, pág. 40. — 2 *Ibid.*, páginas, 34.

» cion de intentar buscarla y conocerla? que exista ó no, » ¿qué te importa? no existe para tí. Tu *obligacion* es obedecer ciegamente á todos los impostores que se digan » *enviados de Dios*. Sea cual fuere el error que enseñen debes *amarle*, y *practicar sinceramente* su culto, cualquiera » que sea el que establezcan. La casualidad te hizo nacer » en tierra de gentiles é idólatras, adora los dioses de » tu país ; sacrifica á Júpiter, á Marte, á Priapo, á Venus ; » inicia piadosamente á tus hijas en los misterios de la buena diosa. Si es en Egipto, tributarás honores divinos á » los cocodrilos sagrados, y al buey Apis ; en la Fenicia, » ofrecerás tus hijos á Moloch ; en Méjico, tomarás las armas para conquistar victimas humanas al horrible idolo » que allí se reverencia : en otras partes, te prosternarás » humildemente ante el tronco de un árbol, de las piedras, » plantas, y aun de los despojos de los animales, restos » impuros de la muerte. ¿Viste en Constantinopla la primera luz? repite de lo íntimo de tu corazon : *Dios es Dios*, » y *Mahoma es su Profeta*. En Roma despreciarás á ese Mahoma como á un impostor. Todas estas Religiones, y otras » mil, *son otras tantas instituciones saludables, que tienen su razon en el clima, en el gobierno, en el genio y carácter de los pueblos, ó en alguna otra causa local que hace preferible la una á la otra*. Hé ahí la única diferencia ; y el » sabio, sin fatigarse, ni atormentarse por la eleccion, se » atiende á la que le dió la casualidad al nacer. »

Tal es sencilla y llanamente la doctrina de Juan Jacobo Rousseau, porque la única restriccion que la pone es visiblemente quimérica. Dice así : « La obligacion de seguir » y amar la Religion de su país no se extiende hasta los dogmas contrarios á la sana moral. » Está bien : ¿mas cuáles son los pueblos que obedeciendo á sus leyes religiosas se figuran ofender los deberes y *obligaciones de la sana moral*? Al contrario, violándolas es cuando creieran cometer un delito ; y atraerse la ira del cielo. Cuando los discípulos de Mahoma corrian el Asia con la cimitarra en la una mano, y en la otra el Alcoran, intimando *cree ó muere*, ¿pensais que ellos dudaban si tenian derecho de degollar á los que se resistian á creer á la autoridad de su Profeta? Léjos de sentir algun remordimiento por asesinarlos, se persuadian hacer una obra agradable á Dios. La historia está llena de



ejemplos semejantes. Los habitantes de Cartago sacrificando sus hijos á Saturno verosimilmente no sofocaban los sentimientos de la naturaleza por el placer de creerse culpables de un crimen horroroso. Lo repetiremos una y mil veces, porque no hay verdad mas desconocida, ni mas importante: la Religion de los pueblos es toda su moral; y esto es lo que en parte hace mas peligroso el sistema que impugnamos. Porque en efecto, santificando él todos los cultos, santifica por consiguiente todos los vicios, y aun todos los crímenes, todas las maldades. La poligamia, la prostitucion, todo, hasta el asesinato, viene á ser ya, no solo permitido, sino *soludable*, segun el *clima, gobierno, indole, ó carácter del pueblo*. ¡Gran Dios! ¿Dónde estamos, si es necesario refutar tales doctrinas? y qué; no será uno responsable á la humanidad de todos estos desórdenes, ó quedará libre y exento de ellos porque con pérfido artificio, en la dorada copa de un estilo alhagüeño y seductor se den á beber estas execrables máximas, orleadas con las mentirosas y lisonjeras voces de concordia, union, tolerancia, y paz?

Notad además que Rousseau no quiere que se examinen los dogmas para saber si son verdaderos, sino para ver si son conformes á la *sana moral*, como si este exámen fuera mas fácil que el primero, ó estuviese mas al alcance de todos los hombres. Pero ¿cuántos hay que sean capaces de percibir el enlace y conexión, muchas veces remota, aunque muy real y verdadera, que hay entre los deberes y obligaciones de la moral, y los dogmas especulativos? ¿Bajo qué principios, y con qué reglas se procedería á este exámen? ¿por la de la conciencia? Por esta cuenta cada uno se quedará tranquilo en su Religion; porque no sé que hasta ahora la conciencia del Musulman, del Chino, Indio, Otaitino, etc., haya disgustado á ninguno de su culto. — Se consulta á la razon. — Bien: pero entonces la moral quedará problemática, y esto por necesidad; porque para juzgar si un dogma es *contrario á la sana moral*, es indispensable conocer primero con certeza cual es la *moral sana*. Hablaremos sin fin, como los filósofos de la Grecia, y como los de nuestros dias, sobre los deberes y obligaciones, y cansados de buscar en vano su fundamento con vagas abstracciones, acabaremos por negarlas.

Este fué siempre el modo de proceder de la filosofa. Nómbrame una virtud que haya respetado, ó un vicio de que haya tenido rubor de ser apologista. Desde Aristipo hasta Diderot nunca ha sabido mas que dar rienda y gusto á las pasiones, esforzándose á conciliar las obligaciones del hombre con sus apetitos, ó mas bien, haciendo de los apetitos la única regla de sus deberes y obligaciones. Así que, no hay Religion alguna en el mundo, aun cuando fuese la de los Drúidas, cuya moral no sea preferible á la moral filosófica. Los Drúidas al menos recomendaban las virtudes que mantienen y conservan el órden en las familias, el respeto á los ancianos, la fidelidad conyugal: es cierto que sacrificaban víctimas humanas á sus dioses sanguinarios; pero desde que la filosofia se complació y tuvo á bien el sacrificarlas, y en gran número<sup>1</sup>, á una deidad no menos terrible, no veo que, aun bajo este respecto, presente ventaja alguna; á menos que no sea mas dulce, de mas consuelo, mas conforme á la dignidad del hombre ser degollado sobre los altares de la *diosa Razon*, que sobre los del dios Teutates.

La experiencia, pues, nos hace ver, que desde que se considera á la moral independientemente y separada de la Religion, la moral viene á ser tan problemática como la Religion misma. Por consiguiente la restriccion que Rousseau pone á su sistema, es verdaderamente nula. Por una parte excluye el ratiocinio, por otra le admite, pero con condiciones que le hacen imposible á la mayor parte de los hombres, y peligroso para todos; porque quitadas las promesas y amenazas de la Religion, todos tienen un interés sensible en engañarse sobre sus deberes y obligaciones, y el mismo Rousseau nos ofrece en sus escritos mas de un ejemplo del modo con que en beneficio y por dar gusto á las pasiones, se pueden obscurecer los mas claros y mas esenciales preceptos de la moral.

Para reducir la discusion á los términos mas sencillos,

<sup>1</sup> Doce tomos en 8° gruesos, y de letra muy metida, forman la lista de las víctimas sacrificadas en los tribunales revolucionarios de Francia, y esto sin contar las matanzas en masa, las mortandades del septiembre, los arrojados á montones al mar en los bárbaros *matrimonios republicanos*, los sacrificados por filas enteras por la metralla de los cañones, etc. Véase *L'influence de la philosophie sur les forfaits de la révolution*.



no hay mas que tres suposiciones posibles: ó *todas las religiones son verdaderas*, ó *todas son falsas*; ó en fin, *no hay mas que una Religion verdadera*.

La suposicion de que *todas las religiones son verdaderas* es evidentemente absurda, porque dogmas contradictorios no pueden ser á un mismo tiempo verdaderos; seria verificar el *sí* y el *no* á un mismo tiempo, y sobre una misma materia. Esto el mismo sentido comun lo dicta; y aun Rousseau lo confiesa: «Entre tantas Religiones diferentes que se proscriben, y excluyen mutuamente,» solo una es buena, si es que hay una que lo sea<sup>1</sup>.»

La suposicion de que *todas las religiones son falsas*, arruina por los cimientos el sistema del autor del *Emilio*, porque en él la Religion es necesaria á la sociedad, y á todos sus miembros. Es *un deber y una obligacion seguir y amar la Religion de su país*. Es así que el error (el cual por confesion de Rousseau, de Chubb, de Diderot, es *nocivo* por su naturaleza, y *no puede dejar de hacer viciosa á toda criatura racional y consiguiente*), no es ciertamente *necesario* al hombre, ni á la sociedad; ni el *amar* lo que es falso, y por lo mismo pernicioso, no puede ser *un deber*, ni una *obligacion* para nadie; luego, si todas las Religiones son falsas, la Religion léjos de ser *útil* es perjudicial; léjos de estar obligados á *amar y seguir* alguna, deberemos despreciarlas, aborrecerlas y proscribirlas todas como el mayor azote de la humanidad. Y en efecto, ¿quién se atreveria á constituir un *deber* y dar por *obligacion* á una *criatura racional* el *amar* el error, que *no puede dejar de hacerla viciosa*? ¿Y qué seria por otra parte de aquel otro principio, que *los deberes y obligaciones de la moral son los únicos esenciales*? La suposicion pues que examinamos es incompatible con el sistema de Rousseau. Admitir la una, es negar evidentemente el otro.

Resta la suposicion de *una sola Religion verdadera*, y por consiguiente única, *útil*, y *necesaria*, pues que todas las demás son falsas, y por una ilacion natural dañosas y *nocivas*. Y bien, ¿qué cosa mas absurda, en esta hipótesis, que imponer al hombre la obligacion de seguir la Religion en que ha nacido; presentarle todos los cultos

<sup>1</sup> *Emile*, t. 3, pág. 158.

como indiferentes, y como igualmente *saludables*; atribuir al error, fuente impura del vicio, los mismos derechos que á la verdad, madre de la virtud; prohibir á un ser racional el uso de su razon sobre el objeto que le interesa mas, y precisarle á respetar, y *amar* extravagancias que repugnan invenciblemente al entendimiento? ¿Y es esto lo que se llama filosofia? «Un hijo, dicen, nunca» yerra en seguir la Religion de su padre.» ¿Con qué, el nacimiento en materia de Religion decide de todo? Aquí es y será una *obligacion* ser politeísta, allí no adorar mas que un Dios. La fe deberá variar con los climas, y mudarse segun los diversos grados de latitud. Cuantos países, otras tantas ópuestas obligaciones religiosas. El hombre, cristiano en Europa, musulman en Persia, idólatra en el Congo, deberá en las riberas del Ganges tributar honores divinos á Vishnú. Vuestro padre un poco crédulo adoraba una piedra, una cebolla; conservad este culto doméstico; un *hijo nunca yerra en seguir la Religion de su padre*. ¿Y si esta Religion es indigna de Dios, y vilipendiosa al hombre? no importa; nació en ella: *profesar cualquiera otra, seria una presuncion inexcusable*.

Discípulos de Juan Jacobo: reconoced las palabras de vuestro maestro, y decidnos si en la hipótesis de una Religion verdadera, es posible llevar á mas la inconsecuencia, ó digámoslo de una vez, la locura. ¿Cómo? Hay una Religion verdadera, y la mayor parte de los hombres habian de estar obligados a *profesar sinceramente* una falsa! ¿Será para ellos una *obligacion* el ultrajar la Divinidad con un culto que reprueba? Todo deber y obligacion, aun en confesion de Rousseau, dimana y se deriva de la voluntad de Dios<sup>1</sup>; ¿con qué, la verdad suprema es la que impone á las tres cuartas partes del género humano la obligacion de *profesar* el error y *amarle*? ¿Dios es el que prescribe á ciertos pueblos el *deber* de adorar al vicio? Convengamos en que hay artículos raros en el símbolo de la indiferencia.

Pero sea cual fuere la suposicion que se adopte, el sistema de Rousseau repugna evidentemente al sentido co-

<sup>1</sup> «Toda justicia viene de Dios, y él solo es la fuente de ella.» *Contrat. social*, lib. 2, c. 6.



mun. Mirado especulativamente, implica y envuelve contradicción, y en la práctica es imposible; porque en él J. Jacobo exige dos cosas manifiestamente inconciliables: á saber, que se crea que todas las Religiones son igualmente buenas, y que se *profese sinceramente* la del país en que se ha nacido. ¿Pero no observa él mismo que las *diversas religiones* se proscriben y excluyen mutuamente? *Profesar sinceramente la una*, ¿no es *excluir y proscribir* todas las otras? Un judío *sincero* aborrece necesariamente el Cristianismo, como un *sincero* cristiano no quiere la Religión judaica. Lo mismo debe decirse de un mahometano, de un gentil, y de los sectarios de todos y cualquiera de los cultos opuestos. La naturaleza de las cosas no se muda con hermosas frases retóricas; no es posible que el hombre pueda creer una misma doctrina verdadera y falsa á un mismo tiempo; y así esta imaginaria *fe sincera*, en dogmas que se *excluyen mutuamente*, no es en substancia otra cosa que una incredulidad, ó una indiferencia absoluta.

De la reflexiones expuestas en este capítulo podemos, á mi parecer, con toda razon inferir, que los principios de Rousseau, despojados de los prestigios de una elocuencia falaz y seductora, no son más que un conjunto informe de incoherencias, absurdos y contradicciones. Esto debería bastar para que sin más exámen se abandonasen; sin embargo yo me contento solo con pedir que se los examine atentamente. No os apresureis á juzgar, diré á los partidarios de estas máximas; convenid solamente en que hay motivos poderosos para dudar de su verdad; desprendeos de toda prevencion, buscad sinceramente lo que es cierto y verdadero; estudiad las pruebas del Cristianismo con el mismo cuidado y buena fe que estudiaríais cualquiera ciencia humana, pues seguramente os importa tanto saber si la Religión cristiana es verdadera, como conocer la teoría de la electricidad, ó las leyes de los graves; haced una vez por el interés de vuestra suerte eterna, lo que haceis todos los dias por satisfacer vuestra curiosidad. Por poca estima y valor que deis á la verdad, á la razon, á la virtud, estais obligados mas que ningún otro á buscar una regla fija de creencia y de conducta, supuesto que careceis de ella mas que nadie. La que os

lisonjéis poseer es nula, falsa, ilusoria; se admite en la especulativa, pero se la desecha en la practica. En efecto yo pregunto particularmente á vosotros que habeis nacido en un país católico, y de padres católicos, decidme: *¿profesais sinceramente*, como Rousseau quiere, la Religión de vuestros padres? practicais las obligaciones que la Religión católica impone á los que hacen *profesion* de seguirla? asistís con la debida compostura y con frecuencia en los templos á los oficios divinos, á los sermones é instrucciones de los Pastores? obedecéis, cumplís las leyes y mandamientos de la Iglesia? guardais escrupulosamente los preceptos de la abstinencia, y del ayuno? huis de los espectáculos peligrosos? ¿frecuentais el tribunal de la penitencia? Os sonreís de estas preguntas, y á la verdad en vuestro sistema teneis razon. Persuadidos de que todas las religiones son indiferentes; é ignorando si hay una verdadera, y cual sea esta, ¿porqué, en tanta incertidumbre, os habiais de sujetar á tantas privaciones, á tantas prácticas penosas? Sin embargo, en fuerza de vuestros principios debéis hacerlo; mas estos principios contradictorios, exigiendo y suponiendo un imposible, os obligan, y es la única utilidad que sacais de ellos, á ser inconsecuentes hasta en el mismo error.

El sistema pues de Rousseau, compatible en la apariencia con todas las religiones, en la realidad las destruye todas. Destruye además toda virtud, porque en confesion suya<sup>1</sup>: «no se comprende que pueda un hombre ser virtuoso sin Religión: si por mucho tiempo, añade, seguí esta opinion falsa, estoy ya bien desengañado.» Ahora bien, destruyendo la virtud y la Religión, por boca del mismo Rousseau se destruye la sociedad: el lo dice también<sup>2</sup>: «Nunca jamás se llegó á fundar un estado, que la Religión no le serviese de base.» Quitada la base y los cimientos ¿qué será del edificio? ¡Ah! demasiado bien lo sabemos; y si hoy nos engañásemos no sería ciertamente por falta de experiencia.

Fundado sobre esta experiencia eternamente memorable ¿no me será permitido juzgar de la doctrina de Rous-

1 Lettre à d'Alembert sur les spectacles.

2 Contrat. social, lib. 4, c. 8.



seau como él juzga de la de los filósofos que antes he refutado, y dirigirle á él sus mismas palabras? «Nunca jamás, decis, la verdad es nociva á los hombres; yo también lo creo como vos, y esta es á mi parecer una grande é irrefragable prueba de que no es verdad lo que me enseñais.»

En virtud de sus mismos principios, y con todo el peso de ellos, cae también como Hobbes, en la indiferencia absoluta de religiones. En efecto, el uno las declara todas falsas, ó de institucion humana; el otro no sabe si hay alguna verdadera; y aun suponiendo que la haya, cree que es imposible el descubrirla. En ambas hipótesis es igualmente absurdo el creer, é igualmente inútil examinar. La conclusion es la misma, aunque las premisas sean diferentes. Yo no examino ni reflexiono aquí sino sobre las máximas confesadas y reconocidas por sus autores; porque en realidad de verdad Rousseau no evita el ateísmo, adonde irremediabilmente conduce su sistema, sino multiplicando contradicciones. De cualquier manera que sea, probando que hay una Religion verdadera, acabaré de refutar á los indiferentistas políticos; y refutaré á Rousseau, manifestando que Dios ha dado á todos los hombres un medio seguro, fácil, infalible para discernir la verdadera Religion de las falsas.

Si el lector sintiese alguna repugnancia al seguirme en este exámen y discusion importante; si dándosele poco de la verdad, rehusase consagrar á serias meditaciones algunos de los instantes, que con tanta prodigalidad dedica á los placeres, no quedaria ya otro consuelo que llorar y gemir profundamente sobre la miseria del hombre, á quien todo le atree, agita, mueve é interesa menos sus destinos eternos.

---

## CAPÍTULO V.

Siguen las consideraciones sobre el segundo sistema de indiferencia, y reflexiones sobre la Religion natural.

Toda la dificultad que se encuentra al impugnar las doc-

trinas filosóficas, es reducirlas á máximas fijas y precisas. En llegando á lograr esto está todo hecho, porque ellas se refutan y destruyen por sí mismas. El error no embargara ni sorprende sino cuando disfrazándose bajo mil formas diversas, y huyendo, digámoslo así, por su móvil é inconstante inconsecuencia, el cuerpo de la vista del entendimiento que quiere examinarlo, á fuerza de variaciones, logra ocultarse á los ojos de la razon. Este es el grande talento de Rousseau, y su método constante. Demasiado sagaz para no conocer el vicio de su sistema; percibiendo á cada paso las objecciones que desde luego se ofrecen á millones, procura prevenirlas ó eludir las, ya por discursos ambiguos, ya por concesiones formales, que en seguida tácitamente revoca: y seguro de poder, por medio de una lógica flexible y en todo afectuoso y sentimental, engañar y hacerse creer de los lectores incautos, muda á cada paso de principios y de cuestion; pasa diestramente, segun la necesidad, de una hipótesis á otra; establece un supuesto, y lo abandona, y lo reproduce en seguida para abandonarle de nuevo; mezcla artificiosamente el error con la verdad; pone en boca de sus adversarios argumentos ridículos, y opiniones que no admiten para prepararse así un triunfo brillante; acalora, enardece, deslumbra, fascina con frases cuando no puede convencer por pruebas, y de este modo consigue obrar en los otros una ilusion que él no tiene. Jamás hombre alguno hizo uso mas hábil de las voces. Sin tener casi un pensamiento propio, todo su gusto al parecer es reunir los delirios ya de largo tiempo olvidados: y sorprender el entendimiento, ofreciéndoselos hermośeados con todas las gracias de una elocuencia encantadora. El atractivo de su estilo es tal que se enseñoorea de los sentidos como una dulce y suave melodía, y en el entretanto el alma se embriaga con las seductoras máximas de una filosofia que promete una lisonjera superioridad de luces al orgullo, la independencía al pensamiento, pero que en realidad ¡ay! no produce mas que la esclavitud vergonzosa de la razon y la muerte del alma.

La causa principal de las contradicciones que nos han asombrado en Rousseau, proviene de que, estando íntimamente convencido que se destruiria la sociedad aboliendo las Religiones positivas, sus principios no obstante